

CINE EXPANDIDO

Reseña del libro Coutinho. *Cine de conversación y antropología salvaje*, del Grupo Rev(b) elando Imágenes. Buenos Aires: Nulú Bonsai, 2013.

Martín Iparraguirre

El trabajo del cineasta brasileño Eduardo Coutinho venía reclamando desde hace tiempo un abordaje serio y multidisciplinario como el que ofrece el libro *Coutinho. Cine de conversación y antropología salvaje*, del Grupo Rev(b) elando Imágenes. No tanto porque se trate de uno de los mayores documentalistas latinoamericanos de la historia contemporánea, menos aun por su trágica muerte acontecida a principios de



2014 (cuando el volumen ya había sido publicado), sino porque su obra se desarrolla en los límites de los géneros clásicos del documental y desafía categorizaciones teóricas ya consagradas y naturalizadas, tanto desde los estudios audiovisuales como desde las ciencias sociales; tales características obligan al pensamiento a salir de los compartimientos —muchas veces— estancos de la academia para enfrentarse a la multiplicidad de posibilidades que la habitan: las del propio cine en su complejo, pero maravilloso, encuentro con el mundo. Profundamente popular a la vez que reflexivo, dueño de una conciencia insólita sobre la forma cinematográfica y sus consecuencias éticas y políticas, Coutinho ha sabido construir un espacio único en su obra donde el encuentro con el otro se convierte en un arte de creación compartida, donde aquellos que nunca han tenido voz en la sociedad brasileña se vuelven protagonistas de su propia (re)presentación audiovisual y donde la dimensión del instante (y, por lo tanto, el azar) cobra un protagonismo central en la propia construcción cinematográfica.

Compilado por Sebastián Russo, Juan Ciucci y Pablo Russo, el libro reúne ensayos, análisis y estudios de la obra documental del director desde una amplísima variedad de perspectivas a través del aporte de docentes de la Universidad de Buenos Aires, investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, sociólogos, antropólogos, filósofos y realizadores, con la colaboración especial de las ensayistas brasileñas Consuelo Lins y Danusa Depes Portas. A esto, se suma una entrevista exclusiva al director realizada por Valeria Paiva y Pablo Russo en la presentación de su filme *Moscou* (2009), en Buenos Aires, que presenta un valor capital porque explora las propias categorías conceptuales con que Coutinho piensa su trabajo.

Si hay un valor a destacar en el libro, más allá de la variedad de miradas, es la voluntad irrestricta de no agotar las potencialidades que anidan en la obra coutinhiana a través de una explicación de voluntad totalizadora, sino más bien de amplificarlas en todas las direcciones posibles: en la exploración de la dimensión ontológica del cine de Coutinho (o su condición de “arte del presente”, en palabras de Consuelo Lins) y su asombrosa capacidad creadora de nuevos acontecimientos a partir de la incerteza (en oposición a los cánones de producción occidentales, en Sebastián Russo); en el análisis de su método democrático de relacionamiento con los otros a través de la conversación, que permite la emergencia de una lengua popular que se constituye a sí misma como una forma de resistencia (Pablo Russo) o de reinención propia a partir de un acto de fabulación (Lins); en la reflexión sobre la importancia del espacio geográfico y social de los entrevistados como sistemas simbólicos de identificación a ser develados por el documentalista para una deconstrucción de las lógicas sociales que lo subyacen y permitir, así, una percepción más certera de la realidad (Diego Litvinoff, Juan Ciucci, Lins); en la reconstrucción de la poética coutinhiana como una marca autoral discernible, relacionada con un método de acercamiento al mundo que sigue ciertos principios éticos y estéticos (Pablo Piedras, Valeria Paiva) y con una estructura ensayística de construcción narrativa que se instituye desde la propia experiencia del director (Alysson Felipe Amaral, Paiva); en la problematización del rol del director a través de las estrategias de autorrepresentación que utiliza en sus relaciones con los entrevistados (Macu Machín); en el abordaje de las rupturas que propone respecto del estatus de la realidad y la ficción en el cine a través de los efectos que éstas producen en la relación que el espectador establece con sus imágenes (de nuevo, Lins); en la indagación de las distancias que la cámara construye con lo filmado (Carmen Guarini). En todas esas direcciones, la propuesta funciona como una caja de resonancia que expande las virtudes de un proyecto

cinematográfico ya de por sí abierto y múltiple debido al contacto vital con el mundo que lo caracteriza, inscripto a medio camino entre la investigación antropológica y la indagación filosófica, entre la clarividencia periodística y la reflexión teórica, pero siempre desde la más llana popularidad, desde la más íntima cercanía con sus protagonistas, hombres y mujeres del pueblo común.

Hablar de la variedad de estilos, citas y estrategias analíticas desplegadas por cada autor sería una utopía en tan pocas líneas, así como el resumen antes expuesto resulta arbitrario e incompleto. Pero, quizás, basta decir que los abordajes son múltiples y a veces arriesgados: hay quien recurre a su experiencia subjetiva para abordar alguna película del director, hay quien apela a teorías de autores consagrados, como Michael de Certeau o Jean-Louis Comolli, o poco conocidos, como el crítico de arte del Siglo XIX Giovanni Morelli, para iluminar algún aspecto de la obra en cuestión; hay, incluso, quien arriesga analogías con una novela como *La vida instrucciones de uso* (1978), de Georges Perec, para analizar el film *Edificio Máster* (2002). También hay quien rastrea los antecedentes históricos del director en el "cinéma-vérité" de Jean Rouch y están, por supuesto, quienes pueden ofrecer un análisis a fondo del cine de Coutinho en su totalidad, inscribirlo en un horizonte conceptual preciso, y explicar las novedades y desafíos que plantea. Lo importante, en todo caso, es que los textos se entrecruzan y retroalimentan mutuamente formando una red de sentidos capaz de ensanchar la obra en cuestión hacia horizontes que acaso ya contenía, pero que necesitaban ser iluminados.

"He aquí el cine y su potencia: constructora de lazo, evidenciadora del modo en el que el lazo se constituye, o no, dado siempre a algún tipo de transformación; en definitiva el 'fin' de todo film y su principio básico. El cine, debiendo ser (parece decir Coutinho) proceso vital, trama farragosa (experiencial) en donde la propia vida se expresa, se pronuncia esperanza", escribe Sebastián Russo a propósito de *El fin y el principio* (2006), en una de las definiciones más bellas que puedan pensarse sobre la obra toda de este gran director.

Martín Iparraguirre

Es Licenciado en Comunicación Social. Actualmente, se desempeña como crítico de cine en el diario Hoy Día Córdoba. También es profesor adscripto en la Cátedra de Análisis y Crítica del Departamento de Cine y Tv de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y participa en el seminario "Cine, Política y Derechos Humanos" del Programa de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC).

Contacto: martinipa@hotmail.com